

EDITORIAL

EL EJEMPLO DE VICTOR

Al cumplirse un mes de la insólita desaparición del Dr. Víctor Baquero Aristeguieta, nuestro inolvidable compañero de estudio y trabajo, he querido recordar su vida ejemplar.

Víctor, como hijo supo reconocer en su padre el también desaparecido Dr. Ricardo Baquero González, la imagen de permanente inquietud profesional: siempre buscando lo último, lo innovador en su especialidad médica con el único fin de ofrecerle a sus pacientes la mejor oportunidad para aliviar su enfermedad. De su madre, la finada Sra. Linda Aristeguieta de Baquero, se le reconocían la bondad del trato hacia los demás y la entereza de carácter en los momentos más dificiles.

Como hermano: fue sin duda junto con Adalinda, el pilar familiar donde Ricardo, Eduardo, Gustavo y Federico, encontraron siempre el apoyo y el amor fraternal necesario para mantener la unión familiar antes y después de la desaparición de sus padres.

Como esposo y padre; Víctor José formó junto con Morella y sus hijos Víctor Enrique y María Alejandra, una familia ejemplar, cristiana, donde prevalecerá por siempre la unidad y el calor que solo el verdadero amor puede crear.

Como profesional de la Medicina, nunca dudó en reconocer los méritos y cualidades de sus colegas y profesores, ni tampoco negó la enseñanza de su experiencia a sus colegas de post-grado y estudiantes de medicina; es decir supo "dar por dar" así como "recibir por recibir", ejemplo éste de su completa madurez.

El ejercicio de su especialidad médica, la Cardiología, fue integral, siempre atento al último avance diagnóstico o terapéutico dedicando su mayor esfuerzo al estudio Hemodinámico (Cateterismos Cardíacos) y en consecuencia a la promoción de la Cirugía Cardiovascular como medida terapéutica indispensable en el tratamiento de Cardiopatías congénitas y adquiridas. En este sentido, recordamos aquí las palabras del Dr. Armando Márquez Reverón con motivo de develar una placa con el nombre del Dr. Víctor Baquero Aristeguieta en la Unidad de Hemodinamia del Centro Médico de Caracas. (28 de Julio de 1.980).

"La vida de Víctor Baquero tuvo una definida y decidida vocación profesional y de servicio y cumplió a cabalidad con su misión que fue de impulso, mística y convencimiento de nuestra preparación científica y nuestra capacitación para competir con otros países en conocimiento, diagnóstico y teraplas y combatir la tendencia generalizada en nuestros pacientes de buscar en el extranjero los tratamientos y atención médica que pueden recibir y suministrarse satisfactoriamente en Venezuela" . . . .

Para sus pacientes, Víctor fue ante todo el médico honesto que brindaba alivio físico y espiritual no sólo por sus conocimientos sino también por su sencillez, característica humana que le permitía el desarrollo de una relación médico-paciente espontánea, casi natural.

Como amigo: fue incondicional brindando una amistad sincera sin mezquindad y sobre todo estimulándonos diariamente a seguirlo en su cabal cumplimiento de las responsabilidades. No tuvo enemigos porque nunca quizo reconocerlos.

Es por todas estas consideraciones que no dudo finalmente en afirmar que este EJEMPLO DE VICTOR como médico joven productivo lleno de cualidades y realizado en su comunidad, es el ejemplo que nos queda para el futuro a todos aquellos involucrados en su labor, o que en una o en otra forma se relacionaron a él, así como para las nuevas generaciones de profesionales médicos a quienes les servirá para apreciar la verdadera razón de existir: Dar siempre el mejor ejemplo como profesional y como hombre.

Descansa en paz, amigo.

Dr. Irving A. Peña S.